

La compasión de Jesús

Marcos 6:30-44; (Mt. 14.13–21; Lc. 9.10–17; Jn. 6.1–14)

COMPASIÓN. No es adecuado considerar la compasión como un fenómeno psicológico superficial que equivale a compadecerse de alguien. Cuando Jesús miró a sus seguidores con compasión (Mt. 15:32; 20:34; Mr. 8:2; 9:22; Lc. 7:13; 10:33), los estaba mirando con amor. De esta manera la compasión es la respuesta conmovedora del amor a la pena sentida o a alguna calamidad amenazante en la vida de otra persona.

En referencia a animales o a la debilidad humana, la compasión puede tomar forma de lástima. La parábola del siervo despiadado es una ilustración excelente: “¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?” (Mt. 18:33). Cuando el creyente tiene compasión o lástima de alguien no solamente simpatiza con la persona, sino que se identifica con ella.

Las inferencias de lo antedicho son importantes cuando pasamos del ámbito humano al divino-humano. La compasión de Dios es el resultado de la grandeza infinita de su amor. Al ver la desdicha de la creación, el Creador se compadeció, se apiadó y mostró su empatía visiblemente en el obsequio de su Hijo (Jn. 3:16). Jesús es la personificación de la compasión del Creador, y por medio de esa personificación enseña a sus seguidores que la compasión caracteriza la manera cristiana de vivir.¹

1. Regreso de los discípulos v30
 - a. Informan de sus experiencias
 - b. Vienen cansados
 - c. Los discípulos de Juan traen malas noticias Mt 14:13
2. Se fueron en barco a un lugar desierto v31
 - a. Para descansar y
 - b. Comer
3. La multitud les esperaba v33
 - a. Tuvo compasión de ellos v34

Eran como ovejas que no tenían pastor, Estaban desprovistos de maestros. No tenían guías sino los ciegos escribas y fariseos. No tenían alimento espiritual sino tradiciones humanas. Miles de almas inmortales estaban ante nuestro Señor, ignorantes, indefensas y en camino a la destrucción. Eso tocó el misericordioso corazón de nuestro Señor Jesucristo. Tuvo compasión de ellos “y comenzó a enseñarles muchas cosas”.

- b. Les atendió espiritualmente y físicamente
 - i. Espiritualmente con sus palabras

6:30–34. El cuidado de Jesús por las ovejas (6:34) sigue el modelo del cuidado de Dios por su pueblo en Ezequiel 34:5, 15; este cuidado también se expresa al proveer enseñanza sana (cf. Eze. 34:4; Jer. 23:1–4; Núm. 27:17).

¹ Gunter, W. S. (2009). [COMPASIÓN](#). En R. S. Taylor, J. K. Grider, W. H. Taylor, & E. R. Conzález (Eds.), E. Aparicio, J. Pacheco, & C. Sarmiento (Trads.), *Diccionario Teológico Beacon* (p. 134). Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones.

ii. Físicamente sanando sus enfermedades y alimentándoles Mt 14:14; V35-40

Jesús les comprende. En su corazón lleva sus cargas. Les ama. Con su voluntad les quita las aflicciones. Les sana. Para él la compasión no es sólo una emoción, es un tierno sentimiento que se transforma en acción efectiva. No es una mera emoción sino una acción; mejor aún, toda una serie de acciones. Les enseña, les sana, les alimenta.²

6:35–38. El pescado y especialmente el pan eran componentes básicos de la dieta palestina; fuera de las fiestas, rara vez había carne disponible. Siempre se vendían los alimentos en mercados aldeanos, y el campo galileo estaba lleno de aldeas (6:36); pero Jesús había llevado a sus seguidores a una distancia considerable de las aldeas más cercanas (6:32). Aun las aldeas más grandes probablemente tenían menos de tres mil habitantes; por eso, a pesar de la autosuficiencia agrícola de Galilea, habría sido difícil alimentar a la multitud en las aldeas. Habrían hecho falta más de doscientos días de un sueldo medio (alrededor de siete meses de trabajo intensivo) para alimentar a la gran multitud que se había reunido.

4. Los recursos disponibles Dios los usará y los multiplicará v41-44

6:41. Se acostumbraba a comenzar la comida dando gracias por el pan y luego se repartía.

6:42–44. La multiplicación de los alimentos recuerda el milagro del maná provisto por Dios a Israel en el desierto, y especialmente la multiplicación de alimentos de Eliseo (2 Rey. 4:42–44, donde también sobró). La ética antigua no veía bien el desperdicio de las sobras, aunque los aristócratas con frecuencia hacían alarde de tales desperdicios. El término para “canastas” con frecuencia se refería a canastas de mimbre para alimentos, pero también podía significar las canastas grandes en las cuales los soldados romanos llevaban sus provisiones.³

Reflexionemos

Nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nunca cambia. Arriba en el Cielo, a la diestra de Dios, sigue mirando con compasión a los hijos de los hombres. Sigue compadeciéndose de “los ignorantes y extraviados” (Hebreos 5:2). Sigue deseando enseñarles muchas cosas. Siendo especial su amor hacia sus propias ovejas que escuchan su voz, también tiene un gran amor en general hacia toda la Humanidad, un amor de verdadera lástima, un amor compasivo. No debemos pasar esto por alto. Pobre teología es aquella que enseña que Cristo solo se preocupa por los creyentes. Hay justificación en la Escritura para decir al principal de los pecadores que Jesús se compadece de él y cuida de su alma, que Jesús desea salvarle y le invita a creer y ser salvo.

² Hendriksen, W. (1998). Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos (p. 257). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

³ Keener, C. S. (2014). [*Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*](#). (N. B. de Gaydou, A. Canclini, G. de la Rocha, R. Ericson, M. A. Mesías, E. Morales, ... R. Zorzoli, Trads.) (Octava edición, p. 147). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

Preguntémonos si nosotros conocemos algo de la mente de Cristo. ¿Estamos, como Él, profundamente preocupados por las almas de los inconversos? ¿Sentimos, como Él, una profunda compasión hacia todos los que siguen siendo como ovejas sin pastor? ¿Nos preocupamos por el impenitente y el impío que tenemos cerca? ¿Nos preocupamos por los paganos, los judíos, los mahometanos y los católicos romanos en tierras extranjeras? ¿Utilizamos todos los medios y ofrendamos con buena disposición para extender el Evangelio por el mundo? Estas son preguntas serias que exigen una respuesta seria. Aquel que no se preocupa en absoluto por las almas de los demás no es como Jesucristo. Hasta habría que preguntarse si está verdaderamente convertido y si conoce el valor de su propia alma.⁴

⁴ Ryle, J. C. (2002). *Meditaciones sobre los Evangelios: Marcos*. (E. F. Sanz, Trad.) (pp. 136–137). Moral de Calatrava, Ciudad Real: Editorial Peregrino.